

# «Nunca expondría a Bob Dylan»

**Tim Marlow** dirige la Royal Academy of Arts de Londres desde el año 2014. La institución británica, con más de 250 años, es un modelo de mecenazgo privado. Nos explica su fórmula

Laura Revuelta

Es uno de los personajes más influyentes del mundo del arte contemporáneo. Después de llevar las riendas durante diez años de la prestigiosa galería White Cube, dirige desde hace más de una década la línea artística de la Royal Academy, y el año que viene cambiará de ubicación su despacho: el Design Museum, también en Londres, le espera. Ha venido a Madrid a «inaugurar» el programa de encuentros artísticos *Talk Art* organizado por la Fundación María Cristina Masaveu Peterson y dirigido por la mecenazgo y empresaria, Presidenta de la Fundación Callia, Carmen Reviriego. El siguiente en la lista de ponentes: Philippe de Montebello.

¿Qué define a la Royal Academy o la distingue de los numerosos espacios y museos de arte que hay en Londres y, por ende, en Gran Bretaña?

—La historia de la Royal Academy es particular. No hay nada igual en Gran Bretaña. La fundaron artistas y arquitectos, y nunca ha recibido financiación del Estado. Se llama «Royal», que es una Carta Real, pero no significa que reciba ningún dinero del Estado. Por tanto, durante 251 años, la Academia ha sido independiente y se enorgullece de ello. Además se define por ser una Escuela de Arte. Hemos tenido algunos grandes alumnos, desde Turner y Blake hasta la actualidad. Todos los alumnos reciben una educación totalmente gratuita.

—Uno de sus grandes capitales son los «Amigos de la Royal Academy», de donde proceden buena parte de sus fondos.

—Tenemos 100.000 amigos que pagan 150 libras cada uno al año, que suponen 15 millones de ingresos, y recaudamos entre 3 y 4 millones para el programa de exposiciones anuales a través de patrocinios y financiación privados. Pero también está toda la actividad de la academia, las ventas de entradas, los libros, las publi-



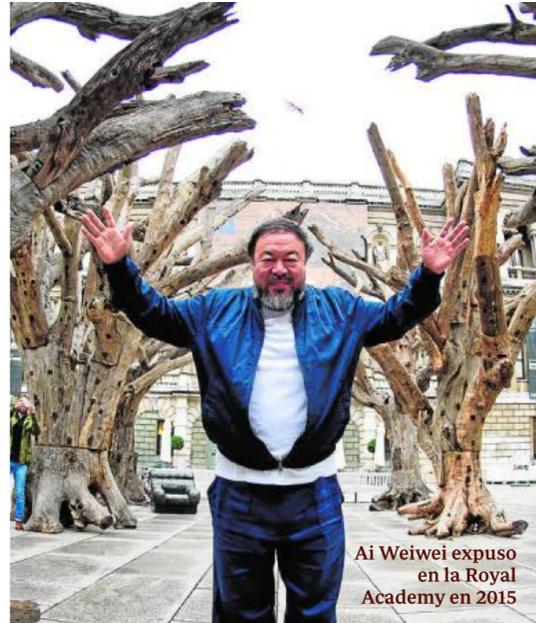
Ampliación de la Royal, de Chipperfield

caciones... Tenemos un mecenazgo importante de la comunidad creativa y de filántropos... ¿Cómo consiguen que el número de amigos de la Royal Academy aumente año a año?

—Cuando tenemos grandes exposiciones populares, de Antony Gormley, de Picasso... el número de amigos aumenta. Pero además contamos con una pirámide de amigos y luego mecenazgos individuales que donan a distintos niveles: 1.500 libras, 10.000 libras. Y esas microdonaciones son interesantes. Luego las grandes empresas financian grandes exposiciones.

—Y en este idílico panorama llega el Brexit, ¿en qué va a afectar a la Royal Academy?

—Creo que el Brexit nos afectará a todos nosotros, a todos los museos, por el hecho de que la libra se va a devaluar y todo será más caro; los diferentes temas sobre la fiscalidad, la importación de obras de arte... Aunque el Gobierno dice que no va a pasar nada... El hecho de que algunas de las instituciones financieras se estén marchando de Londres o que estén dividiendo su base entre Londres, París y Fráncfort, significa que el mecenazgo va a ser más difícil. —Nos encontramos en la sede de la Funda-



Ai Weiwei expuso en la Royal Academy en 2015

## EL PROYECTO «TALK ART».

Tim Marlow ha venido a España dentro del proyecto que dirige Carmen Reviriego (a la izquierda). El siguiente invitado será Philippe de Montebello



Tim Marlow ha sido director de la Royal Academy de Londres desde 2014 y está a punto de dejar el cargo

—Tenemos una colección muy interesante que nadie conoce. Todos los miembros de la Royal Academy en los últimos 250 años han tenido que donar una obra. Además, tenemos un gran Miguel Ángel que nos han dado, Leonardo... Esta colección es de una calidad grandísima, pero extraña como ninguna otra. No hacemos grandes exposiciones en torno a nuestra colección, porque no es una colección coherente. Pero sí que prestamos mucho de nuestros fondos.

—¿Cuál ha sido el proyecto expositivo del que se siente más orgulloso?

—Probablemente, Ai Weiwei. Yo acababa de llegar a la Royal Academy, y tardé mucho tiempo en convencer a la gente. Teníamos que hacer una exposición en menos de año con un artista que no tenía pasaporte y que estaba en arresto domiciliario en Pekín, y la hicimos. Tuvimos el mayor número de visitantes en Reino Unido ese año. Pero también por la calidad del trabajo y de la ingeniería que hubo detrás del proyecto. En la actual exposición de Antony Gormley, también hay una enorme ingeniería detrás.

—Hay instituciones que pueden morir de éxito porque se acomodan o se «venden» al número masivo de visitantes. ¿Corre ese peligro la Royal Academy?

—En el momento en que empezamos a hacer exposiciones y

**El Brexit**  
«Nos afectará a todos los museos. El mecenazgo va a ser difícil»

**Amigos de la Royal**  
«Tenemos 100.000 que pagan 150 libras al año, que suponen 15 millones de ingresos»

parece que solo buscas público, pasan dos cosas: una es que la gente, o la clase de gente que quieres que venga, deja de acudir al final, y la segunda es que los mecenazgos dejan de hacer mecenazgo. Y, puede que lo más importante: otros museos no te hacen préstamos. Nunca haría una exposición de pintura de Bob Dylan. Es un músico y un cantante fantástico, y es Premio Nobel de Literatura, pero es un pintor aficionado. Sé que pueden venir cientos de personas, pero no tendría credibilidad.

—¿Conoce el arte español contemporáneo? ¿Le gustaría hacer algo en la Royal Academy con algún artista español en concreto?

—No me siento y miro un mapa del mundo diciendo: «quiero exponer un artista de España». Vamos a hacer la primera retrospectiva importante en papel de la obra de Picasso en la galería principal el año que vie-

ne. Es español. Pero es un artista mundial. Somos una academia de artistas británicos. Y tenemos unos 25 artistas honorarios de todo el mundo: Jeff Koons, Bruce Nauman... Lo cierto es que no hay ningún miembro honorario español en este momento.

—Creo que deja la Royal Academy. ¿Cuál es el nuevo proyecto?

—Voy a ser el director ejecutivo del Design Museum, que está en un edificio precioso en el oeste de Londres. Es un nuevo reto para mí. Es un edificio increíble. Tengo que traer a más gente y tengo conseguir más fondos. Hay muchísimas exposiciones de arte en Londres, pero hay muy pocas exposiciones de diseño y de arquitectura.

—¿Hablando de arquitectura, el proyecto de David Chipperfield para la ampliación de la Royal Academy cómo lo valora?

—Es brillante. Es uno de esos arquitectos que no tiene un estilo egocéntrico. Lo que ha hecho es unir dos grandes edificios con un puente. Él dice que es una intervención modesta, pero en realidad es una arquitectura buena e importante. Por cierto, pasa gran parte del año en Galicia. Y me ha dicho —cené con él hace dos días— que le han elegido gallego del año y que de todos los premios que ha recibido en su vida es el que más le enorgullece. ■

# IGNASI ABALLÍ, SIN PALABRAS

El artista barcelonés vacía de imágenes la Blue Project Foundation con una instalación en la que el texto escrito es el protagonista

Isabel Lázaro

El Salotto, de la Blue Project Foundation de Barcelona, se va consolidando como una sala especializada en *site specific* encargados a artistas reconocidos internacionalmente. En esta ocasión cuentan con un concepto de libro abierto u obra textual de Ignasi Aballí (Barcelona, 1958) titulado *Sin imagen*. Y así es como se presenta, como una sala en la que la imagen es la única ausente y en la que debe leerse e interpretarse su contenido.

El rectangular espacio de 180 metros cuadrados ha sido modificado a través de muros blancos de grandes dimensiones que, sorprendentemente, no restan amplitud al espacio para crear un recorrido libre. Unas paredes blancas que discurren por el centro de la sala, pivotando entre las columnas existentes, las cuales quedan integradas en algunos puntos de la visión. El recorrido planteado da una sensación laberíntica, o incluso de *rat park* por el que discurren una serie de palabras aisladas por muros. De forma central y ordenada se van descubriendo estos conceptos ante el espectador, quien va jugando dentro del espacio con las diferentes perspectivas, leyéndolo como si se tratara de un gran libro en el que es el paseante quien decide el ritmo y la secuencia. Algo que puede parecer fruto del libre albedrío, pero que está completamente estudiado y orquestado por Aballí para ir creando un discurso en torno a la imagen, justamente la gran ausente.

Creando su propia lectura y experiencia, Aballí propone un mundo sin imagen, un espacio en el que el texto es la única presencia para disfrutar y reflexionar. En la era de la imagen y de su empoderamiento constante, da una vuelta de tuerca para volver a la importancia de la palabra escrita, de la conceptualización y la búsqueda interior del propio espectador.

Autoreflexiva y referencial, esta es una pieza llena de guiños a su propio trabajo anterior y cuyo planteamiento exige tiempo, un circuito de paseo y agudizar la búsqueda de perspectivas y conexiones. Una experiencia que siempre es mejor realizada de forma individual, como la buena lectura. Esta intervención irá acompañada de un catálogo que será presentado en febrero de 2020 y que ya tenemos ganas de experimentar con un *tempo* más cerrado y pautado que en el discurso abierto de la sala. ■

## Arquitectura y lenguaje

La tipografía, colocación o incluso acabado de cada palabra están estudiados al milímetro, según confiesa un Aballí especialmente contento con el resultado de la que es su obra más arquitectónica, pero que conecta plenamente con su trayectoria ligada al lenguaje y a la utilización del texto mismo como unidad pictórica. En este caso las palabras están realizadas con máscara y espray negro tanto sobre las nuevas paredes blancas como sobre

las perimetrales en color gris de la estancia. Destaca como una pieza en blanco y negro que se llena de matices a través de los tonos grises del microcemento mate que forma el suelo de la sala, o incluso por la puerta y zona de acceso, ambas de un negro profundo.

La escenografía de la ausencia danza a través de palabras concretas. «Abandonada», «ausente», «escondida», «imperceptible», «transparente», «inaceptable», «inimaginable», «impensable», «desconocida», «invisible», «no vista», «inexistente», «descartada», «desconocida», «efímera», «inaccesible», «anulada», «rechazada», «eliminada», «tapada», «censurada», «robada», «inmaterial», «secreta», «suprimida». Todas ellas en inglés y que nos llevan a pensar en ese lema que da título a la intervención, *Sin imagen*.

Autoreflexiva y referencial, esta es una pieza llena de guiños a su propio trabajo anterior y cuyo planteamiento exige tiempo, un circuito de paseo y agudizar la búsqueda de perspectivas y conexiones. Una experiencia que siempre es mejor realizada de forma individual, como la buena lectura. Esta intervención irá acompañada de un catálogo que será presentado en febrero de 2020 y que ya tenemos ganas de experimentar con un *tempo* más cerrado y pautado que en el discurso abierto de la sala. ■

Autoreflexiva y referencial, esta es una pieza llena de guiños a su propio trabajo anterior y cuyo planteamiento exige tiempo, un circuito de paseo y agudizar la búsqueda de perspectivas y conexiones. Una experiencia que siempre es mejor realizada de forma individual, como la buena lectura. Esta intervención irá acompañada de un catálogo que será presentado en febrero de 2020 y que ya tenemos ganas de experimentar con un *tempo* más cerrado y pautado que en el discurso abierto de la sala. ■

Ignasi Aballí *Sin imagen* ★★★ Blue Project Foundation. Barcelona. C/ Princesa, 57. <http://www.blueprojectfoundation.org/>. Hasta el 12 de abril de 2020



Detalle de las salas de la BlueProject con la instalación de Aballí